

EL PERENNIALISMO A LA LUZ DEL ISLAM

Volumen 1



SAMIR HARICHE

El Perennialismo a la luz del Islam

Volumen 1



El Perennialismo a la luz del Islam

Volumen 1

Samir Hariche

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2012 El Perennialismo a la luz del Islam, tomo 1

© Samir Hariche

© 2012 Editorial: Vision Libros

C/ Magnolias 35 bis 28029 Madrid. España

Web: www.visionlibros.es Tel: 0034 91 3117696

ISBN Obra Completa: 978-84-9011-448-3

ISBN Tomo 1: 978-84-9011-456-8

Depósito legal: M-28651-2012

Disponible en papel y ebook

www.visionlibros.com

www.terrabooks.com

Pedidos a: pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:

subscripción@visionnet.es

بسم الله الرحمن الرحيم

اللهم صل على سيدنا محمد الفاتح لما أغلق والخاتم لما سبق ناصر الحق بالحق والهادي إلى صراطك المستقيم وعلى آله حق قدره ومقداره العظيم

الحمد لله والعبد لله

والصلاة والسلام على سيدنا محمد أشرف المرسلين سيد الأولين
والآخرين خاتم الأنبياء وإمام المتقين

ورضي الله عن القطب المكتوم والخاتم المحمدي المعلوم سيدنا أحمد بن
محمد التجاني الحسني

ورضي الله عن خليفة الشيخ المطلق صاحب الفيضة التجانية سيدنا
إبراهيم بن عبد الله التجاني

وآخر دعوانا أن الحمد لله رب العالمين

AGRADECIMIENTOS

¡En el nombre de Allâh, el Misericordioso, el Compasivo! ¡Alabado sea Allâh, el Señor de los Mundos!

¡Oh Dios mío, derrama Tu Bendición sobre nuestro señor Muhammad, el que abre lo que estaba cerrado y sella lo que ha precedido, el que hace triunfar la Verdad con la Verdad, el Guía hacia Tu Camino Recto, así como sobre su Familia, según el verdadero valor y la medida inmensa que le corresponden!

¡Y que Allâh esté satisfecho con nuestro señor Ahmad ibn Muhammad ibn al-Mujtâr at-Tiyânî al-Hasanî, el Polo Celado y el Sello de la Santidad Muhammadiana, nuestro Maestro e intermediario ante Allâh!

¡Y que Allâh esté satisfecho con nuestro señor Ibrâhîm ibn ‘Abd Allâh Niyâs, Imâm de la Faydha Tiyâniyya y Jalîfa Supremo del Polo Celado!

Queremos ante todo expresar nuestro profundo agradecimiento hacia nuestro Shayj Yahya Kane – ¡que Allâh lo guarde! –, sin el cual este libro no habría podido existir ni material ni espiritualmente. Aprovechamos también para pedirle disculpas por no estar a la altura de su bondad y paciencia y por haberle causado numerosas molestias. Ciertamente nuestra gratitud se ha mostrado en muchas ocasiones más débil de lo que hubiéramos querido. ¡Que Allâh nos perdone, nos guíe y refuerce nuestros pasos en el camino recto!

Este libro ha sido inspirado por nuestro Shayj, por sus enseñanzas y por el permiso (*idbn*) que nos ha transmitido para escribirlo. ¡Que Allâh esté complacido con él!

Seguidamente damos las gracias a todos nuestros hermanos en la *Tarîqa Tiyâniyya* y en el Islam, a todos aquellos que han tenido la bondad de leer y corregir este texto. ¡Que Allâh retribuya su paciencia a la medida de Su Generosidad ilimitada!

INDICACIONES PRELIMINARES

El tema que tratamos en este libro nos es especialmente cercano porque en nuestra juventud hemos pasado por una etapa en la que profesábamos las creencias perennialistas. Pero al contacto de un Maestro auténtico dispensador de la educación espiritual (*Shayj murabbî*), hemos rectificado nuestra postura pasando a profesar el credo ortodoxo (*al-'aqîda as-sabîha*) reconocido y enseñado por todos los Sabios del Islam de manera unánime. A partir de este momento, nos hemos lanzado en un estudio pormenorizado de las tesis perennialistas que nos ha conducido a indagar sobre los orígenes de este movimiento. No son sino los resultados de esta investigación lo que presentamos en este libro.

Hemos pesado, juzgado y evaluado las tesis del Perennialismo en la balanza de las más grandes autoridades del Islam. Por ejemplo, en el ámbito de la exégesis (*tafsîr*) del Sagrado Corán, nos hemos basado en cuatro de los más grandes y reconocidos exegetas (*mufassirûn*): al-Ýalâlayn, at-Tabarî, al-Qurtubî e Ibn Kathîr, cuyos comentarios constituyen las referencias tradicionales del Sunnismo.

En el ámbito de la *'Aqîda*, nos hemos referido a tres de los tratados más importantes – y para dos de ellos, más antiguos – de credo islámico: *al-'Aqîda at-Tabâwîyya* del Imâm at-Tahâwî; *al-Fiqh al-Akbar* del Imâm Abû Hanîfa, el fundador de la escuela jurídica conocida como *madhhab hanafî*; y por último *Ýawharatu-t-Tawhîd* del Imâm Ibrâhîm al-Laqqânî, tratado versificado de *'aqîda ash'ariyya* estudiado habitualmente en la escuela mâlikî.

Por último, en el ámbito del Sufismo (*Tasawwuf*), nos hemos basado en los mayores Maestros del esoterismo islámico, en los Polos (*Aqtâb*) que gozan de una autoridad indiscutida: *sâdatunâ* Ahmad at-Tiýânî, 'Abd al-Qâdir al-Ýilânî, Ibn 'Arabî, al-Ghazâlî y 'Abd al-'Azîz ad-Dabbâgh – ¡que Allâh esté complacido con todos ellos!

Para citar a René Guénon, nos hemos referido a la traducción castellana de sus obras que se encuentra en la página <http://www.euskalnet.net/graal/>. Para las otras obras citadas, las hemos traducido casi siempre nosotros mismos a partir del original, ya fuera éste árabe, francés o inglés.

En cuanto a las fórmulas eulógicas que se usan habitualmente en el Islam, hemos decidido abreviarlas dejando únicamente las iniciales que las componen, obteniendo así las siguientes siglas:

SAAWS: *sallâ Allâhu ‘alayhi wa sallam*. ¡Que Allâh lo bendiga y le dé paz! Habitualmente, esta fórmula se utiliza para el Profeta Muhammad (SAAWS).

AS: *‘alayhi as-salâm*. ¡Con él sea la paz! Es la fórmula que se usa normalmente para rezar sobre los Profetas en general.

RAA: *Radhiya Allâhu ‘anhu*. ¡Que Allâh esté complacido con él! Esta fórmula se utiliza para los Compañeros del Profeta (SAAWS) y los Santos.

KAW: *Karrama Allâhu wajhahu*. ¡Que Allâh ennoblezca su faz! Esta fórmula se utiliza exclusivamente para nuestro señor ‘Alí ibn Abî Tâlib (KAW), primo y yerno del Profeta Muhammad (SAAWS).

Usamos el nombre árabe de “Allâh” para denominar a Dios buscando así más bendiciones en la pronunciación de este sagrado vocablo, lo que no obtendríamos con la palabra castellana “Dios”, aunque ambas remitan a la misma realidad. Del mismo modo, nos hemos decantado por el uso de ciertas palabras en árabe sobradamente utilizadas en el *Tasawwuf*, como por ejemplo *sayyidnâ*, que significa “nuestro señor”.

Añadimos que con este libro no pretendemos presentar una obra erudita o un estudio universitario. Nos limitamos a tratar el tema desde el punto de vista que nos interesa, a saber la búsqueda de la verdad que debe proporcionarnos la salvación (*an-najât*) y el conocimiento divino (*al-ma’rifatu bi-Llâh*). Por ello no se encontrarán aquí las fastidiosas obligaciones exigidas por las convenciones académicas.

Por la misma razón, no hemos incluido bibliografía y muchas veces las referencias que damos remiten al capítulo general de una obra y no a la página exacta, sin mención de la editorial. Las citas que hemos introducido son también más largas de lo que permiten dichas convenciones. Además, hemos transliterado las palabras árabes de la manera más simple, con las letras del alfabeto español sin añadir ningún carácter extraño. La única letra que hemos transliterado de modo inusual, es la “j” tal y como se pronuncia en francés o inglés, y que escribimos “j”.

Por último, pedimos disculpas a Allâh y a nuestros lectores por los errores que hayamos cometido, solicitando su indulgencia por tres razones: en primer lugar, no somos ni sabios ni eruditos; en segundo lugar, la extensión y cantidad de temas y acontecimientos tratados en esta obra son tales que difícilmente pueden ser abarcados por una sola persona con el detalle suficiente como para no cometer error alguno; en tercer lugar, nuestras intenciones siempre han sido las mejores, y si se encuentran errores, pedimos que sean considerados como el fruto de la inadvertencia y de la falta de tiempo o de medios. La alabanza es para Allâh y el error solo nuestro. ¡Y que Allâh bendiga a nuestro señor Muhammad (SAAWS)!

Dice Alláh en el Sagrado Corán:

Cuando se les dice: “¡Creed como ha creído la gente!”, dicen: “¿Acaso vamos a creer como creen los tontos?”. En realidad son ellos los tontos, pero no lo saben. Cuando encuentran a quienes creen, dicen: “¡Creemos!”, pero cuando están a solas con sus Demonios, dicen: “Estamos con vosotros, tan solo nos estábamos burlando [de ellos]”. Alláh les devolverá sus burlas. Los dejará en su rebeldía durante un tiempo. Mientras tanto irán errando ciegos. Ésos son los que han canjeado la guía por el extravío. Su negocio no les ha beneficiado y no han sido bien dirigidos. Se parecen al que enciende un fuego, pero tan pronto como éste ilumina todo a su alrededor, Alláh se lleva su luz, dejándolos en unas tinieblas en las que no ven [nada]. Sordos, mudos, ciegos, no pueden volver (Cor 2:13-17)

Hay hombres cuyo discurso sobre esta vida te fascina, sobre todo cuando toma a Alláh por testigo de lo que hay en su corazón y muestra ser sumamente hábil en la discusión. Pero apenas te vuelve la espalda, va por la tierra esforzándose en extender la corrupción y destruir cosechas y procreación. A Alláh no le gusta la corrupción. Cuando se le dice: “¡Teme a Alláh!”, se apodera de él un orgullo criminal que le impulsa a hacer el mal. El Infierno será suficiente para él. ¡Y qué mal lugar para reposar! (Cor 2:204-206)

INTRODUCCIÓN

Actualmente los Perennialistas controlan gran parte del mercado editorial relacionado con temas de religión y espiritualidad, siendo citados con sobrada recurrencia en todo tipo de publicaciones. Por su extrema visibilidad, se han convertido en autoridades indiscutibles que llevan a quien quiere estudiar la espiritualidad en Occidente a toparse con nombres como René Guénon, Frithjof Schuon, Titus Burckhardt, Martin Lings, Julius Evola, Michel Vâlsan, Charles-André Gilis, Léo Schaya, Jean-Louis Michon, Seyyed Hossein Nasr, William Chittick y muchos más. Constituyen una lectura obligada, una suerte de omnipresente velo que por su difusión generalizada se convierte en el prisma exclusivo a través del cual se observan las tradiciones, impidiendo entonces un estudio objetivo de la espiritualidad.

Esta situación no es nueva en Occidente. Se perpetúa desde finales del siglo XIX, cuando empezaron a publicarse los primeros escritos que exponían los rudimentos de lo que posteriormente convendría llamarse más o menos adecuadamente “Perennialismo”. Sin embargo, este movimiento no obtuvo su título de nobleza hasta que René Guénon no empezó a publicar su obra a principios del siglo pasado, dando así a esta corriente la importancia que se le conoce y que le ha permitido influir profundamente en numerosos aspectos de la vida intelectual y política del siglo XX.

Desde el principio, y en todos los países occidentales, los Perennialistas se convirtieron en un importante e influyente grupo de presión. Ocuparon tribunas en el mundo de la educación y de la política, así como en diversas instituciones religiosas. Como ejemplo de ello, señalaremos que René Guénon tenía estrechas relaciones con la extrema derecha francesa (*Action Française*) y el fascismo italiano (Evola, Reghini, De Giorgio), que Julius Evola era consejero esporádico de Mussolini, que Charles de Gaulle mantenía correspondencia con Michel Vâlsan y que actualmente Aleksandr Dugin tiene un peso importante en la política rusa a través de su movimiento euroasiático.

Después de un siglo de historia, el Perennialismo ha conseguido transformar en profundidad la conciencia general de las sociedades occidentales hasta en sus estratos más inferiores. Y a veces esta influencia ha generado unos efectos inversos a los que pretendía tener según sus criterios de “tradicionalidad”. Al afirmar la validez de todas las religiones, el Perennialismo ha tenido un papel fundamental en la subversión del antiguo orden, así como en la

difusión del sincretismo, del relativismo religioso y hasta del ocultismo. No es por nada si Guénon es un autor en boga y sobradamente leído en los círculos del New Age, del ocultismo nazi, del neo-paganismo y de muchos otros movimientos de dudosa “tradicionalidad”.

Parece pues que el Perennialismo se ha acomodado con toda creencia e ideología. Los medios más dispares han acogido y profesado sus tesis sin que su influencia haya tenido en cuenta las oposiciones de los medios en los que se difundía. Se ha introducido tanto en los círculos académicos y oficiales como en los movimientos anti-sistema y *underground*, tanto en el “tradicionalismo integral” como en el New Age, tanto en los grupos nazis como en los de extrema-izquierda, tanto en los que siguen un exoterismo como en los que pretenden prescindir de él, etc.

Confrontados a esta descripción, muchos Perennialistas rechazan la validez de esta aproximación sociológica, cuestionando la existencia misma de un “movimiento” perennialista. Impugnan así el uso del término “Perennialismo” para designar la corriente cristalizada por la obra de René Guénon, porque según ellos ésta no sería la expresión de ningún “-ismo”, sino la exposición clara, fiel y objetiva de la Verdad común a todas las tradiciones reveladas, la presentación impersonal de una Sabiduría intemporal que constituiría la esencia eterna de la Ciencia Sagrada conservada en el depósito de la Tradición Primordial.

Pero referirse a la Tradición de esta manera, tal un ente abstracto e independiente de toda forma tradicional particular, solo puede hacerlo alguien que aún no se ha asimilado una tradición, es decir, alguien que aún se sitúa fuera de toda forma tradicional particular, porque desde el momento en que uno establece su punto de vista en el seno de una tradición regular, como por ejemplo el Islam, surge un problema fundamental, que es el de la autoridad.

Es bien sabido que en el ámbito tradicional, el criterio de la verdad es el de la regularidad de transmisión a partir de una fuente sagrada. Y la regularidad de transmisión tiene unas condiciones de validez que, cuando se cumplen, permiten creer en lo que se ha transmitido de fuente segura, siendo siempre esta última el Profeta que ha instituido la tradición particular en la que nos situamos. De ahí la importancia de la autoridad.

Sin embargo, en sus exposiciones, los Perennialistas suelen mezclar diferentes fuentes de autoridad provenientes de diversas tradiciones. Tratando una misma cuestión, utilizan como pruebas igualmente válidas versículos del Sagrado Corán, de los Védas o de la Biblia, así como escritos de Sabios de distintas tradiciones, cayendo así en una innovación ausente de toda obra realmente tradicional.

En el Islam por ejemplo, solo se puede atribuir autoridad al Sagrado Corán y a la Sunna del Profeta Muhammad (SAAWS), tal y como ha sido establecido en esta aleya:

¡Oh Creyentes! Obedeced a Alláh, obedeced al Mensajero y a aquéllos de vosotros que tienen autoridad. Y si discutís por algo, referidlo a Alláh y al Mensajero, si es que creéis realmente en Alláh y en el Último Día. Esto es lo mejor y constituye la solución más apropiada (Cor 4:59)

Las fuentes de autoridad según el Islam son pues:

- 1) el Sagrado Corán y la Sunna del Mensajero de Alláh, el Profeta Muhammad (SAAWS),
- 2) y luego lo que a su vez se funda sobre estas dos fuentes exclusivas de verdad espiritual y legitimidad tradicional, como serían por ejemplo los escritos y los dichos de los Sabios y de los Santos.

Según la metodología islámica, la primera autoridad es la única real, la fundamental y originaria, siendo la segunda una suerte de autoridad secundaria y derivada. En cuanto a las fuentes no islámicas, se las considera carentes de legitimidad, aunque procedan de revelaciones anteriores al Islam inicialmente válidas. La razón de ello radica en que Libros Sagrados de las otras tradiciones han sido corrompidos y falsificados, pudiendo ser esta falsificación de dos tipos: el primer tipo recibe el nombre de tergiversación (*tabriḥ*) y el segundo el de alteración (*tabdíl*)¹.

La tergiversación corresponde a las deformaciones introducidas en la interpretación del significado de los Libros Sagrados, tal y como ha sido recogido en las siguientes aleyas del Sagrado Corán:

Algunos Judíos alteran el significado de las palabras y dicen: “Oímos, pero desobedecemos”, “Escucha, pero no te des por enterado” y “Préstanos atención”, haciendo un juego de palabras y atacando la Religión (Cor 4:46)

Por haber violado su pacto les hemos maldecido y hemos endurecido sus corazones. Alteran el significado de las palabras y olvidan parte de lo que se les recordó. Siempre descubrirás en ellos alguna traición, salvo en unos pocos (Cor 5:13)

En cuanto a la alteración, remite a una modificación efectiva de la letra misma del Libro Sagrado. A ella se refieren aleyas como éstas:

Pobres de aquéllos que reescriben el Libro con sus manos para luego decir: “Esto viene de Alláh”, y venderlo a vil precio. ¡Pobres de ellos por lo que sus manos han escrito!

¹ Incluso la tradición judeo-cristiana reconoce la falsificación de la Biblia, aceptando que ésta ha sido tergiversada y alterada. Dice el Profeta Jeremías (AS) en el siglo VII antes de Cristo: “¿Cómo os atrevéis a decir: “Somos sabios y tenemos la Ley del Señor con nosotros”, si la pluma engañosa de los escribas la ha falsificado?” (Jer 8:8).

¡Pobres de ellos por lo que han cometido! (Cor 2:79)

Algunos de ellos trabucan con sus lenguas el Libro para que creáis que está en el Libro lo que no está en el Libro, diciendo que viene de Alláh, cuando en realidad no viene de Alláh. Mienten contra Alláh a sabiendas (Cor 3:78)

La cuestión de la autoridad deviene un problema fundamental cuando los Perennialistas se hacen musulmanes y no obstante siguen citando y utilizando fuentes no islámicas como pruebas, ya se trate de Libros Sagrados de otras tradiciones o de los escritos de René Guénon que se fundan en una pluralidad de tradiciones. Los Perennialistas siempre dicen: “Sí, porque Guénon dice...”, o “No, porque Guénon dice...”, en vez de “Sí, porque el Sagrado Corán dice...”, o “No, porque el Profeta (SAAWS) ha dicho...”.

Para justificar esta actitud, no es suficiente decir que René Guénon era musulmán, como si esto le otorgara de por sí una autoridad en el ámbito islámico. Como hemos visto, los escritos de los Sabios solo pueden considerarse válidos cuando se fundan en el Sagrado Corán y en la Sunna del Profeta (SAAWS). Pero Guénon apenas citó en su obra estas fuentes irremplazables de la tradición islámica, mientras que por otro lado, no tuvo reparo en citar abundantemente las tradiciones hindú, judía o taoísta.

Este vicio metodológico comporta unos riesgos importantes que conducen a relativizar la propia fuente de autoridad del Islam. Además, al asociar al Islam una fuente de autoridad externa, se está abriendo una puerta a la desviación y a la infiltración de doctrinas heterodoxas. Pero por muy peligroso que fuera este riesgo, se quedaría solo en un riesgo si el Perennialismo fuera ortodoxo. Pero, ¿y si no es ortodoxo?

Si no lo fuera, caeríamos doblemente en la infidelidad (*kufr*). Primero al asociar una fuente ilegítima a la autoridad de Alláh – ¡Exaltado sea! –, lo que es una forma de idolatría y de asociacionismo (*shirk*); y seguidamente al creer en unas doctrinas heterodoxas. Resulta pues extremadamente urgente examinar los principios del Perennialismo y la historia de su génesis para saber si es realmente ortodoxo o no.

Estudiando el Perennialismo, nos damos cuenta de que pueden resumirse sus tesis a dos ideas fundamentales. La primera consiste en afirmar que todas las tradiciones reveladas son válidas y legítimas, siempre y cuando cumplen con el requisito de ser tradiciones vivas practicadas de manera regular y completa. Siendo equivalentes, todas las tradiciones se sitúan en pie de igualdad unas en relación a otras, de modo que lo único que puede motivar la práctica de una forma tradicional en detrimento de otra, es la disposición interior propia de aquél que hace tal elección, sin que haya superioridad objetiva y real de una tradición sobre otra.

Ciertamente hay autores perennialistas, como Michel Vâlsan o Charles-André Gilis, que otorgan a la tradición islámica una excelencia intrínseca que la sitúa por encima de todas las otras revelaciones. Pero esto no les impide seguir profesando la validez de todas estas otras formas tradicionales. Y por validez de las formas tradicionales, hay que entender el hecho de que una tradición puede llevar a quien la sigue y practica de manera regular y completa, a la salvación a nivel exotérico y al conocimiento divino a nivel esotérico. Ésta es la primera tesis fundamental del Perennialismo.

Se puede comprobar fácilmente que esta tesis entra en contradicción con la Revelación islámica, la cual afirma categóricamente no solo la superioridad y excelencia sin par de la tradición islámica, sino también la abrogación de todas las tradiciones por la Revelación descendida sobre el último Profeta, nuestro señor Muhammad (SAAWS). Según el credo islámico, todas las formas tradicionales han dejado de ser válidas y legítimas a partir de la revelación del Islam. Esto significa que quien las practique no obtendrá beneficio espiritual alguno: ni será salvado ni conocerá a Allâh. Dice Allâh – ¡Exaltado sea! – en el Sagrado Corán:

Ciertamente la Religión para Allâh es el Islam (Cor 3:19)

Y quien desee otra tradición que el Islam, no será aceptado nada de él y en la otra vida será de los perdedores (Cor 3:85)

La segunda aserción fundamental del Perennialismo es que todas las tradiciones reveladas provienen y derivan de la Tradición Primordial, que es la esencia común de todas las tradiciones, aquello que les da validez y legitimidad. Esta Tradición Primordial habría sido revelada a Âdam (AS) para ser ocultada y preservada luego en el Centro Supremo de nuestro mundo, al que René Guénon da el nombre de *Agarttha*, mientras que otros autores le dan el nombre de *Shambhala*.

Según René Guénon, la Tradición Primordial es independiente de todas las formas tradicionales particulares porque éstas derivan de ella. Como es evidente, esto conduce a reconocer una autoridad superior a la de las propias tradiciones particulares, a partir de la cual se podrá estatuir sobre asuntos tradicionales. El vicio metodológico del que hablábamos se ve incrementado y el riesgo de posibles desviaciones aumenta, puesto que aquí ya no se trata de asociar a las fuentes islámicas una autoridad que les es exterior, sino de reconocer una autoridad *superior* a la del Islam, lo que no puede sino arruinar literalmente la autoridad propia del Islam, subordinándola a la autoridad extraordinaria de la Tradición Primordial.

Cabe señalar que René Guénon presentó sus enseñanzas en nombre de esta Tradición Primordial, de la que se pretendió representante autorizado para el mundo occidental. Y para los Perennialistas, como la Tradición Pri-

mordial es la fuente de legitimidad de todas las tradiciones particulares, de las que también es independiente, la función de René Guénon no puede ser legitimada en el seno de una forma tradicional particular, sino que tiene una autoridad más elevada.

Esto significaría que la obra de René Guénon, en la medida en que emana directamente del Centro Supremo depositario de la Tradición Primordial sin pasar por el molde limitado de una forma tradicional particular, es más elevada y universal que las propias fuentes del Islam, que entonces deben ser interpretadas a la luz del Perennialismo. Evidentemente, los Perennialistas no pretenden que la obra de René Guénon es más elevada que el Sagrado Corán, porque saben que hay una diferencia entre Profecía y Santidad, pero no esconden que la obra de René Guénon es la clave maestra para la interpretación de todas las Escrituras Sagradas, precisamente porque proviene de la esencia intemporal de la Ciencia Sagrada, de la que proceden y derivan todas las tradiciones particulares.

Lo que proponemos es exactamente lo contrario de esta perspectiva: interpretar el Perennialismo a la luz del Islam para mostrar su desviación y su carácter heterodoxo, lo que aparece con evidencia si se quiere reflexionar un poco sobre la forma que toman en general las obras perennialistas y que es totalmente opuesta a la forma verdaderamente tradicional.

En los libros perennialistas, se atribuye mucha importancia al simbolismo y a las ciencias cosmológicas y se tratan las cuestiones espirituales citando y tomando pruebas de una multitud de tradiciones. Además, nunca se habla de amor ni de moral, temas que parecen inútiles y vulgares desde la actitud sobrada e intelectualista que se esfuerzan en adoptar muchos Perennialistas.

Por el contrario, en las obras de todos los Santos, podemos percibir la importancia fundamental que unánimemente atribuyen a la moral y al amor. Se habla siempre de amor hacia Alláh, hacia los Profetas (AS), hacia los Santos, hacia los Maestros; de hacer el bien y de ser bueno. Además, las explicaciones simbólicas y cosmológicas casi siempre brillan por su ausencia. En cuanto al punto de vista metafísico, aparece solo en unos pocos tratados muy específicos. Por último, se explican las cuestiones tradicionales a partir de una sola forma tradicional, como por ejemplo en el caso del Islam, que tal y como hemos recordado ya, reconoce como fuentes exclusivas de autoridad el Sagrado Corán y la Sunna del Profeta Muhammad (SAAWS).

En resumen, la forma de las obras tradicionales no se asemeja en nada a la forma de las obras perennialistas. Éstas se parecen más a las tesis eruditas de los universitarios que a las obras de los Santos, llenas de amor y de profundidad espiritual. De hecho, los libros de los Perennialistas no mejoran a las personas, ya se trate de sus autores o de sus lectores. Parece todo lo con-

trario: en estas obras no cesan de insultarse unos a otros por insignificantes cuestiones, tratándose siempre de desviados, mientras utilizan un tono sobrado y un secretismo fraudulento como para darse más importancia de la que tienen. Demasiado bien lo sabemos, por haber caído antaño, nosotros también, en esta absurda espiral. ¡Que Allâh nos perdone!

Por último, añadiremos que nuestra intención, escribiendo este libro, es reformar la visión inadecuada que tienen los Perennialistas del Islam, ya sean musulmanes o no. Al mismo tiempo que han aceptado la verdad del Islam, han asimilado otras creencias falsas que con la ayuda de Allâh nos gustaría eliminar para que quede solo la verdad única del Islam, y facilitar así a la gente la práctica de esta noble tradición, abriéndoles las puertas de la salvación y del conocimiento divino con el permiso de Allâh el Altísimo, el Todopoderoso.

لا إله إلا الله محمد رسول الله

PRIMERA PARTE

-

EL ESTATUTO DEL ISLAM

Capítulo I

LA EXCELENCIA DEL ISLAM EN EL SAGRADO CORÁN Y EN LA SUNNA

El ciclo de la Profecía, inaugurado por nuestro padre *sayyidnâ* Âdam (AS), ha sido cerrado por la revelación que Allâh ha hecho descender sobre nuestro señor Muhammad (SAAWS). El Islam es la última revelación de Allâh a los hombres y como tal concluye el ciclo de la Profecía. Después del Islam, ya no descenderán de parte de Allâh revelaciones ni estatutos legales, ya no se instituirán más religiones ni Leyes sagradas, ya que se ha cerrado toda posibilidad de acceder a la Profecía: el ciclo de las revelaciones ha tocado a su fin. Y la Historia confirma, si necesidad hubiera, el dicho de Allâh – ¡Exaltado y enaltecido sea! – en el Sagrado Corán, según el cual después del Islam no aparecerá ninguna tradición revelada:

Y Muhammad no es el padre de ningún hombre de entre vosotros, sino más bien el Mensajero de Allâh y el Sello de los Profetas. Y Allâh es Omnisciente (Cor 33:40)

Según at-Tabarî, esto significa que Muhammad (SAAWS) es el Profeta que termina, cierra y concluye el ciclo de la Profecía (*nubuwvâ*) estampando sobre ésta su Sello (*tâbi*), de modo que ya no se le abrirá a nadie más esta puerta y esto hasta que llegue la Hora del Fin. Subraya at-Tabarî que la aleya puede leerse de dos maneras distintas que enfatizan, cada una a su modo, sobre un aspecto de la Profecía de nuestro señor Muhammad (SAAWS), según cómo se lea la raíz J.T.M.

La primera lectura autorizada es “*Jâtam an-Nabiyyîna*”, que significa que Muhammad (SAAWS) es el último Profeta, es decir el último ser que tiene acceso a la Profecía y concluye así su manifestación histórica. Ésta es también la lectura del *Tafsîr* de al-Ýalâlayn, según el cual hay que entender que no vendrá ningún Profeta después de Muhammad (SAAWS), como indica el *hadîth*: “No vendrá ningún Profeta ni ningún Mensajero después de mí”.

La segunda lectura autorizada es “*Jâtim an-Nabiyyîna*”, que significa que Muhammad (SAAWS) es el Sello de los Profetas, lo que constituye el fundamento tradicional y la fuente escrituraria de la doctrina del Sello.

En su *Tafsîr* de esta aleya, al-Qurtubî cita, a partir del *Sabîh* de Muslim, el *hadîth* del Bendito Profeta Muhammad (SAAWS) en el que dice: “La parábola que describe mi relación con los otros Profetas anteriores, es la de un hombre que emprende la construcción de una casa. Al terminarla sin embargo, le falta un ladrillo para completar la casa y deja el espacio que le está reservado vacío. Entonces hace pasar a la gente dentro de la casa. Éstos se extrañan y dicen: “¡Qué lástima, si no hubiera quedado este espacio vacío...!”. Dijo entonces el Mensajero de Allâh (SAAWS): “Yo soy el ladrillo que viene a llenar ese vacío. Yo soy el último Profeta”.”. Y según otra versión: “Yo soy el Sello de los Profetas”.

La finalidad de esta parábola es exponer la excelencia de nuestro Profeta (SAAWS) sobre todos los otros Profetas, ya que por él (SAAWS) Allâh ha cerrado el ciclo de la Profecía y ha completado la serie de las Revelaciones.

Encontramos igualmente esta parábola en el *Sabîh* de al-Bujârî (3270 y 3271) que añade además que el espacio vacío que viene a completar el ladrillo que representa el Profeta (SAAWS) se encuentra en una de las esquinas de la casa (*ḡāniyya*). Y como dice Ibn Haýr al-‘Asqalânî (RAA) en su famoso comentario del *Sabîh* de al-Bujârî intitulado *Fath al-Bârî*: con esta indicación, queda aún más claro que lo que se quiere dar a entender aquí es que sin este ladrillo, la casa permanece incompleta e inservible, del mismo modo en que el ciclo de las Revelaciones anteriores no puede llegar a su completud si no es por medio de la Revelación muhammadiana y en relación a ésta. El ladrillo situado en el ángulo de la casa constituye el fundamento, la base y el sostén de todo el edificio, sin el cual éste se derrumbaría inevitablemente.

Precisamente por esto, Allâh ha obligado a todos los Profetas a anunciar la llegada del último Profeta, *sayyidnâ* Muhammad (SAAWS), tomando de ellos en la pre-existencia la promesa de creer en él y de ayudarlo cuando venga, tal y como ha sido transmitido en la famosa aleya del Pacto de los Profetas (*mîthâq an-nabiyyîna*):

Y cuando Allâh tomó el Pacto con los Profetas, cuando les dijo: “Os doy un Libro y una Sabiduría, pero cuando venga un Mensajero confirmando lo que tenéis con vosotros, debéis creer en él y ayudarlo. ¿Tomáis pues esta resolución y aceptáis Mi Alianza con esta condición?”. Ellos respondieron: “Sí, tomamos esta resolución”. Allâh dijo entonces: “Sed pues testigos, a la par que Yo soy testigo con vosotros” (Cor 3:81)

Según at-Tabarî, el Pacto de los Profetas tiene cuatro aspectos:

- 1) El primero remite al pacto por el que los Profetas se comprometen a transmitir fielmente la revelación recibida y a respetar ellos mismos aquello con lo que han venido en cuanto a obediencia de Allâh, ya sea en lo que toca a las prescripciones o a las prohibiciones.
- 2) El segundo aspecto corresponde al pacto por el que los Profetas prome-

ten confirmarse (*tasdiq*) unos a otros, reafirmando el mensaje de todos los Profetas de Allâh, ya sean de aquellos que han recibido un Libro o no, puesto que no le está permitido a un Profeta desmentir o renegar del mensaje de otro Profeta, sea éste anterior o posterior.

- 3) El tercer aspecto alude al solemne juramento por parte de todos los Profetas, de creer y auxiliar al último de los Profetas, nuestro amado señor Muhammad (SAAWS), obligación que recae igualmente sobre los que pretenden seguir a estos Profetas. Por esta razón se ha mencionado a Muhammad (SAAWS) en cada una de las revelaciones anteriores, con el fin de que los que seguían a los Profetas anteriores creyeran también en su misión como parte fundamental de su propio credo, de modo que como decía el comentador de *al-Fath al-Bârî*, las Revelaciones anteriores no son completas si no es por medio y en relación a la Revelación muhammadiana que constituye su fin y su razón de ser.

Cita at-Tabarî este *hadîth* de ‘Alî ibn Abî Tâlib (KAW): “Jamás Allâh – ¡Exaltado y enaltecido sea! – ha suscitado a un Profeta, ya sea Âdam o todos los que vienen después de él, sin tomar de él el pacto referente a Muhammad (SAAWS): [primero] que si está vivo cuando éste aparece, deberá creer en él y auxiliarlo, y [segundo] que él mismo debe obtener tal juramento por parte de su comunidad”. Ésta es también la opinión de Ibn ‘Abbâs, según el cual los Profetas son testigos de este pacto sobre sus comunidades respectivas y Allâh es testigo sobre los Profetas y sus comunidades.

Continúa at-Tabarî su comentario: “La razón de esta aleya es informar del Pacto de Allâh con Sus Profetas para que se confirmen unos a otros, así como del pacto de los Profetas con sus comunidades respectivas. El pacto de los Profetas con aquellos que los siguen se conforma sobre el pacto de Allâh con los Profetas – es decir que se basa en la confirmación de los Profetas y Mensajeros de Allâh y de lo que han traído con ellos –, puesto que los Profetas (AS) han sido enviados a sus comunidades respectivas con este fin. Y nunca alguien que ha confirmado a los Mensajeros, pretenderá desmentir a un Profeta de Allâh – ¡Exaltado y enaltecido sea! –, ya que todas las pruebas apuntan a lo contrario, en detrimento del siervo que no lo pretenda. Si algunas comunidades han podido desmentir y renegar de la profecía de alguno de los Profetas de Allâh, manteniendo sin embargo la creencia correcta en su propio Profeta, entonces serán juzgadas por ello”.

A esto se refiere otra aleya del Sagrado Corán en la que Allâh – ¡Exaltado y enaltecido sea! – dice:

Aquellos que siguen al Mensajero, al Profeta Iltrado, al que ven mencionado en la Toráb y en el Evangelio, que les ordena lo que está bien y les prohíbe lo que está mal, les declara lícitas las cosas buenas e ilícitas las impuras, los libera de sus cargas y de las cadenas que sobre ellos pesaban; aquellos que crean en él, lo sostengan y auxi-

lien; aquellos que sigan la Luz que ha descendido con él; aquellos son los que prosperan (Cor 7:157)

Encontramos pues a nuestro señor Muhammad (SAAWS) mencionado en todos los Libros Sagrados, donde aparece nombrado como Profeta Iltrado, porque, dice Ibn Kathîr, el iletrismo es una cualidad propia y específica de nuestro señor Muhammad (SAAWS), que no ha sido otorgada a ningún otro Profeta. Paradójicamente, aquí, el iletrismo es un signo de excelencia porque constituye la garantía de que el conocimiento de nuestro señor Muhammad (SAAWS) es en su totalidad de origen puramente divino e inspirado, y no humano y adquirido por los medios habituales de aprendizaje que implican siempre un margen de error y de equivocación. Además de esta característica, hallamos también en todos los Libros Sagrados la descripción de las cualidades, de la vida y de la Profecía de Muhammad (SAAWS), cosas que conocían todos los Exegetas y Sabios de las comunidades anteriores.

A este respecto, at-Tabarî relata la siguiente narración de ‘Atâ’ ibn Yasâr (RAA): “Me encontré a ‘Abd Allâh ibn ‘Amr y le pregunté: “Dime cuál es la descripción que se hace del Mensajero de Allâh (SAAWS) en la Toráh”. Él dijo: “De acuerdo. Te juro por Allâh que ha sido descrito en la Toráh con las mismas características con las que ha sido mencionado en el Sagrado Corán: “¡Oh Profeta! Te hemos enviado como testigo, anunciador y amonestador², y como refugio de los iletrados. Eres Mi Siervo y Mi Mensajero. Te he nombrado *al-Mutamakkil* (el que pone su confianza en Allâh), ya que no eres grosero, ni violento, ni gritas vulgarmente en los mercados... Él no devuelve mal por mal, pero al contrario perdona y disculpa... Y no cogeremos su alma hasta enderezar por él la comunidad corrompida, y que pronuncie ésta: “No hay Dios sino Dios”. Por él abriremos los corazones de los distraídos, los ojos de los invidentes y los oídos de los sordos”. Luego fui a ver a Ka’b con la misma pregunta y me contestó exactamente lo mismo, letra por letra, excepto alguna diferencia en su dialecto”.

Leemos también en el *Musnad* del Imâm Ahmad (RAA) que un Beduino llevó una vaca lechera a Medina después de haber jurado lealtad al Profeta (SAAWS). Yendo a verlo para escuchar sus palabras, se lo encontró caminando junto a Abû Bakr y a ‘Umar – ¡que Allâh esté complacido con ambos! –, y los siguió hasta que se encontraron con un Judío que era copista de la Toráh. Estaba el Judío recitando la Toráh para fortalecer su alma ante la muerte de un hijo suyo que parecía ser uno de los jóvenes más bellos y hermosos. Dijo el Mensajero de Allâh (SAAWS): “¡En el Nombre del que ha revelado la Toráh, te adjuro que me digas si encuentras mencionadas mis cualidades y mi aparición en este Libro tuyo!”. El Judío hizo un signo con la

² Ver Cor 33:45.

cabeza para decir que no. Entonces su hijo muerto resucitó por un instante y dijo: “Por el que ha revelado la Toráh, sí, encontramos mencionadas tus cualidades y tu aparición en nuestro Libro y ciertamente atestiguo que no hay Dios sino Dios y que tú eres el Mensajero de Alláh”. Dijo entonces el Profeta (SAAWS): “Apartad al Judío de vuestro hermano [muerto]”. Entonces se encargó de envolver al joven muerto con el sudario y de rezar la oración mortuoria sobre él.

Éste no fue un caso aislado. Todas las revelaciones sin excepción alguna anunciaron a nuestro señor Muhammad (SAAWS) de múltiples maneras, ya fuera por escrito o a través de imágenes. Citaremos a título de ejemplo los relatos de Hishâm ibn al-‘Ass al-Umawî³ y de Ýubayr ibn Mut‘im⁴ sobre los retratos de todos los Profetas que circulaban en varios lugares del Shâm en la época del Profeta (SAAWS). Entre estos retratos figuraba, según estos benditos Compañeros, la santa imagen de Muhammad ibn ‘Abd Alláh (SAAWS), siendo además calificado de último de los Profetas.

La biografía (*sîra*) del Profeta (SAAWS) también nos informa de que monjes cristianos esperaban la venida del último Profeta. Una vez, cuando Muhammad (SAAWS) tenía unos nueve años, acompañó a su tío con una caravana de mercaderes hasta Siria: “En Bosra, cerca de una de las paradas donde la caravana mequí se detenía siempre, existía una celda que había sido habitada por un monje cristiano generación tras generación. Cuando uno moría otro ocupaba su lugar y heredaba todo lo que había en la celda, incluidos algunos viejos manuscritos. Entre ellos, uno contenía la profecía del advenimiento de un Profeta a los árabes, y Bahira, el monje que entonces vivía en la celda, conocía el contenido de este libro.

“[...] A menudo había visto aproximarse la caravana mequí y hacer alto no lejos de su celda, pero cuando en esta ocasión apareció ante su vista, su atención quedó impresionada por algo que no se parecía a nada que hubiese visto con anterioridad: una pequeña nube a baja altura avanzaba lentamente por encima de sus cabezas, de forma que siempre estaba interpuesta entre el sol y uno o dos de los viajeros. Con gran interés observó cómo se acercaban. Su atención, de repente, se convirtió en asombro porque en cuanto se detuvieron, la nube dejó de moverse y permaneció parada sobre el árbol bajo el que se habían cobijado, mientras que el mismo árbol bajaba sus ramas sobre

³ Este relato ha sido transmitido en el *Mustadrak* de al-Hâkim. Lo más sorprendente es lo que se dice del origen de esta serie de retratos: “Ádam (AS) pidió a su Señor que le hiciera ver a todos los Profetas que iba a engendrar. Entonces Alláh hizo descender los retratos de todos los Profetas, que constituyeron uno de los tesoros de Ádam (AS). Permanecieron en Occidente hasta que se los llevó de ahí Dhû-l-Qarnayn, quien se los entregó al Profeta Daniel”.

⁴ Este relato ha sido transmitido por at-Tabarânî.

ellos para que pudiesen disfrutar de doble sombra. Bahira sabía que semejante portento, aun siendo modesto, encerraba un gran significado. Solo podía explicarse por una gran presencia espiritual e inmediatamente pensó en el anhelado Profeta. ¿Podría ser que por fin había llegado y que se encontraba entre estos viajeros? Hacía poco que la celda había sido abastecida de provisiones. Juntando pues todo lo que tenía, envió un mensaje a la caravana: “Hombres de Quraysh, he preparado alimentos para vosotros y me gustaría que vinieseis conmigo todos, jóvenes y viejos, esclavos y libres”. Fueron pues a su celda, dejando a Muhammad (SAAWS) al cuidado de los camellos y del equipaje a pesar de lo que se les había dicho.

“Cuando se acercaban, Bahira escudriñó sus rostros uno por uno. No pudo advertir nada que se correspondiese con la descripción de su libro, ni parecía que hubiese entre ellos nadie que estuviera a la altura de la grandeza de los dos milagros. Quizás no habían venido todos. “¡Hombres de Quraysh!”, dijo, “que ninguno de vosotros se quede en el campamento”. “Nadie se ha quedado atrás”, respondieron, “tan solo un muchacho, el más joven de nosotros”. “No le tratéis así”, dijo Bahira, “decidle que venga y que esté presente con nosotros en esta comida”. Abû Tâlib y los otros se reprocharon a sí mismos su desconsideración. “Ciertamente tenemos la culpa”, dijo uno de ellos, “de que el hijo de ‘Abd Allâh se haya quedado atrás, no habiéndolo traído con nosotros para compartir este banquete”. Fue a por él, lo abrazó y lo trajo para que se sentase con los demás.

“Un solo vistazo a la cara del niño le bastó a Bahira para tener la explicación de los milagros. Al observarlo atentamente durante la comida, advirtió muchos rasgos tanto en la cara como en el cuerpo que concordaban con lo que figuraba en el libro.

“Así, cuando terminaron de comer, el monje se dirigió a su joven invitado y le preguntó acerca de su vida y de sus sueños, y sobre sus asuntos en general. Muhammad (SAAWS), por su parte, le habló con prontitud de todo esto porque el hombre era venerable y las preguntas corteses y benévolas. Tampoco vaciló en quitarse el manto cuando el monje le rogó si podía ver su espalda. Aun estando seguro, Bahira se sintió ahora doblemente convencido. Allí, entre los hombros, se encontraba la misma marca que esperaba ver: el Sello de la Profecía como describía su libro⁵, en el mismo lugar.

“Se volvió hacia Abû Tâlib: “¿Qué parentesco tiene este muchacho contigo?”. “Es mi hijo”, contestó Abû Tâlib. “No es tu hijo”, dijo el monje: “No puede ser que el padre de este chico esté vivo”. “Es el hijo de mi hermano”,

⁵ Este Sello, una suerte de protuberancia de la talla y forma de un huevo entre los dos hombros, es el signo corpóreo de que Muhammad (SAAWS) es el último Profeta, el que cierra el ciclo de las Revelaciones.

dijo Abû Tâlib. “Entonces, ¿qué hay de su padre?”, preguntó el monje. “Murió”, dijo el otro, “cuando el niño todavía estaba en el vientre de su madre”. “Ésa es la verdad”, dijo Bahira. “Llévate a vuestro país al hijo de tu hermano y guárdalo de los Judíos porque por Dios, si lo ven y saben de él lo que yo sé, tramarán el mal contra él. Grandes cosas aguardan a este sobrino tuyo”.⁶

Volvamos ahora al cuarto aspecto de la aleya del Pacto de los Profetas (Cor 3:81):

- 4) Prosigue at-Tabarî su *tafsîr* diciendo que el cuarto aspecto del pacto es, según al-Hasan, la aceptación sin querrela de que el último de los Profetas será en realidad el primero porque el Islam, al ser la última tradición, coincide con el final de la Revelación, o más bien, con su finalidad o razón de ser y pasa entonces a identificarse con su Principio, de modo que lo último en el orden manifestado es en realidad lo primero en el orden principal.

Según el Imâm Ahmad, ha dicho el Profeta (SAAWS): “He sido el primero en ser creado y el último en ser enviado”. Y ha dicho igualmente, según at-Tirmidhî: “Yo era Profeta cuando Âdam se encontraba aún entre el espíritu y el cuerpo”, y en otra versión “entre el agua y la arcilla”, identificándose de este modo con el principio mismo de la Profecía, del que proceden todos los Profetas y todas las formas tradicionales.

Por esta razón, en otra aleya que hace referencia al Pacto de Allâh con los Profetas (AS), se menciona en primer lugar a nuestro señor Muhammad (SAAWS) que es sin embargo el último Mensajero en ser enviado:

Y cuando tomamos un pacto con los Profetas – contigo, con Nûh, con Ibrâhîm, con Mûsâ y con ʿÎsâ, hijo de Maryam – un pacto solemne, para interrogar a los sinceros sobre su sinceridad. Y se ha preparado para los infieles un castigo doloroso (Cor 33:7-8)

Dice Ibn Kathîr que Allâh ha empezado por la mención del último para subrayar su posición eminente y hegemónica, y que luego ha procedido a nombrar a los Profetas según el orden cronológico. Y ha dicho Abû Hurayra (RAA): “Los mejores de los hijos de Âdam son cinco: Nûh, Ibrâhîm, Mûsâ, ʿÎsâ y Muhammad (AS). Y el mejor de todos ellos es Muhammad (SAAWS)”.

Y según al-Qurtubî, el Pacto de los Profetas consiste en creer que Muhammad (SAAWS) es el Mensajero de Allâh y el último Profeta, que no hay ningún Profeta después de él, y que es el Sello de los Profetas.

El Sello es pues la última manifestación de un orden de realidad y se identifica con la esencia y el principio de esa realidad, de manera que sintetiza, recopila, recapitula y resume todo lo que ha sido manifestado anteriormente y que no era sino una manifestación parcial e incompleta del mismo principio.

⁶ *Muhammad*, Martin Lings, Cap. 10.

Por esta razón encontramos en la biografía del Profeta (SAAWS) numerosos ejemplos en los que exhibe un conocimiento inspirado de todas las Leyes Sagradas anteriores, demostrando así que la sabiduría del Islam encierra las sabidurías de todos los otros Profetas y se identifica con la esencia universal de la Ciencia Sagrada, fuente de la que manan todas las tradiciones y depósito al que vuelven una vez que se han vuelto obsoletas.

Cuenta el Imâm Ahmad en su *Musnad*, que el Mensajero de Allâh (SAAWS) se encontró con ‘Adî ibn Hâtim y le dijo: “¡Oh ‘Adî, hazte musulmán y te salvarás!”. Éste le contestó: “¡Pero si yo ya tengo religión!”. El Profeta (SAAWS) le respondió: “Yo conozco tu religión mejor que tú”. Y ‘Adî repitió sorprendido: “¿Tú conoces mi religión mejor que yo?”. Dijo: “Sí. ¿Acaso no eres Rakûsî⁷ y sin embargo te embolsas el botín de tu pueblo?”. “Efectivamente”, dijo ‘Adî. Y el Profeta (SAAWS) contestó: “¡Pero esto no te está permitido en tu religión!”. Sorprendido por el conocimiento revelado que poseía el Profeta (SAAWS) sobre su propia tradición, ‘Adî ibn Hârith reconoció la Profecía de nuestro señor Muhammad (SAAWS) y se hizo musulmán.

Cabe recalcar que la respuesta de ‘Adî, que puede resumirse en la idea de que para salvarse simplemente hay que tener una religión, sea cual sea, es la correcta en el mundo tradicional pre-islámico, en el que todas las tradiciones son válidas. Pero el Profeta Muhammad (SAAWS), en virtud de su autoridad como último Profeta, le exige que cambie su visión y se sitúe en un mundo tradicional en el que se ha manifestado el Sello de la Profecía que abraza todas las otras tradiciones sin excepción. Este cambio es el que los Perennialistas niegan y rechazan, ignorando la naturaleza del Sello.

Además de contener en su seno todo lo que ha sido revelado con anterioridad, el Sello revela en su perfección y plenitud el principio de todas estas manifestaciones anteriores, pasando a identificarse completamente con éste. De ahí la excelencia de lo último. Por eso dice Allâh en el Sagrado Corán:

Sois la mejor comunidad existenciada para los hombres (Cor 3:110)

La excelencia de la comunidad de Muhammad (SAAWS) se funda, como dice el *Tafsîr* de al-‘Yalâlayn, sobre la excelencia de su conocimiento de Allâh, y proviene, como explica at-Tabarî, del estatuto conclusivo y terminal del Islam. Ha dicho el Profeta (SAAWS) en este sentido: “El Día de la Resurrección seremos la septuagésima comunidad. Seremos la última y la mejor”.

Ciertos Perennialistas han querido criticar esta doctrina del Sello calificándola de “vulgar evolucionismo espiritual” incompatible con la visión tradicional de la Historia. Como es sabido, la Historia sigue una marcha des-

⁷ Según Ibn al-‘Arabî se trata de un *madhhab* de la tradición cristiana.

cedente: parte de la mejor situación, que corresponde al estado adámico, para luego pasar a través de una serie de estados cada vez peores, hasta llegar a la degeneración total. Las fuentes islámicas no hacen sino confirmar este aspecto involutivo de la Historia, como por ejemplo cuando dice Allâh en el Sagrado Corán:

Hemos creado al hombre en la mejor disposición. Luego lo hemos hecho descender hasta el grado más inferior (Cor 95:4-5)

Esto es cierto tanto para la vida del hombre individual, que es creado en la fuerza de la juventud y luego es abandonado a la decrepitud de la vejez, como para la Creación entera, ya que al-Bujârî ha transmitido este *hadîth* del Profeta Muhammad (SAAWS): “Ninguna época viene a vosotros sin que la siguiente no sea peor, y ello hasta que os encontréis con vuestro Señor”.

Aquí se describe el curso general de la Historia y no el grado espiritual de las comunidades tradicionales que va en *crescendo* hasta que culmina en la manifestación sintética y universal del Sello. Prueba de ello es la distinción que se establece entre Profeta (*Nabî*) y Mensajero (*Rasûl*), siendo este último superior al primero, aunque los dos entran dentro de la categoría general de Profeta. Entre los Profetas, hay algunos que son Mensajeros, es decir que tienen como misión la institución de una forma tradicional, y otros que no tienen esta función. Se puede decir que todo Mensajero es Profeta, pero no que todo Profeta es Mensajero. Según el conocido *hadîth*, existen 124.000 Profetas, de los cuales 313 son Mensajeros⁸.

El ciclo de la Profecía fue inaugurado por nuestro padre Âdam (AS), quien fue Profeta y no Mensajero. El primer Mensajero fue nuestro señor Nûh (AS). Pero entre los Mensajeros, hay cinco que son llamados los Dotados de Resolución (*Úlû-l-‘Azîm*), según esta aleya coránica:

Ten pues paciencia como la tuvieron los Dotados de Resolución de entre los Mensajeros (Cor 46:35)

⁸ Transmitido por Ibn Maradawiyya e Ibn Kathir en sus comentarios de la aleya 4:164 y autenticado por Ibn Hibbân en su libro *al-Anwâ’ wa at-Taqâsîm*. Se trata pues de un *hadîth sabîb*: “Preguntó Abû Dharr: “¡Oh Mensajero de Allâh! ¿Cuál es el número de Profetas?”. Dijo el Profeta (SAAWS): “Ciento veinticuatro mil (124.000)”. Preguntó entonces Abû Dharr: “¿Y cuántos de éstos son Mensajeros?”. Le dijo: “Trescientos trece (313). Toda una multitud”. Preguntó: “¡Oh Mensajero de Allâh! ¿Quién fue el primero?”. Contestó: “Âdam”. Preguntó: “¡Oh Mensajero de Allâh! ¿Fue un Profeta misionado?”. Dijo: “Sí. Allâh lo creó con Su mano, luego insufló de Su espíritu en él e hizo de él distintos pueblos. ¡Oh Abû Dharr! Cuatro Profetas hablaban la lengua primordial (*suryâniyya*): Âdam, Shîth, Nûh y Henoch, que es Idrîs, quien fue el primero en escribir. Cuatro Profetas eran árabes: Hûd, Sâlih, Shu’ayb y tu Profeta. ¡Oh Abû Dharr! El primer Profeta de los Hijos de Israel fue Mûsâ y el último ‘Îsâ. El primer Profeta fue Âdam y el último es tu Profeta”.

Éstos son los más grandes de todos los Mensajeros, de modo que podemos decir de nuevo que todo Dotado de Resolución es un Mensajero, pero no todo Mensajero es un Dotado de Resolución. Estos cinco *Úlú-l-'Azm* son nuestros señores Nûh, Ibrâhîm, Mûsâ, 'Îsâ y Muhammad (AS).

Como se puede observar, la clasificación jerárquica de los Profetas sigue también un orden cronológico: Âdam (AS) es Profeta pero no Mensajero; Nûh (AS) es Profeta, Mensajero y de entre los *Úlú-l-'Azm*; y finalmente, Muhammad es Profeta, Mensajero dotado de Resolución y además Sello de los Profetas, ¡que Allâh derrame abundantemente Su Gracia y Su Paz sobre el último Mensajero, el mejor de todos ellos, nuestro señor, guía e intercesor Muhammad!

Cabe añadir que tres de los Profetas Dotados de Resolución pertenecen al grupo de los últimos Profetas enviados a la humanidad: Mûsâ, 'Îsâ y Muhammad (AS), lo que demuestra que la jerarquía de los grados espirituales de los Profetas y de sus comunidades respectivas, cuando es considerada de manera cronológica, sigue una tendencia ascendente y no descendente como el curso general de la Historia.

A pesar de esta marcha ascendente, no podemos calificar esta visión de “evolucionista” por las siguientes razones:

- 1) Al hablar de evolución, se supone que se parte de un estado imperfecto y rudimentario que da paso a una serie de etapas intermediarias a través de las cuales se opera una mejoría, para alcanzar luego la perfección en las últimas fases de desarrollo. Pero esta visión no puede aplicarse a la religión porque todas las revelaciones son perfectas desde el principio, en el sentido en que se adecuan perfectamente a la finalidad para la que han sido creadas: la salvación (*an-najâ*) y el conocimiento divino (*al-ma'rifa bi-Llâh*). Desde esta perspectiva, la tradición de Âdam (AS) es tan perfecta como la tradición de Muhammad (SAAWS). Pero hay más: lo primordial como tal posee cierta excelencia, como puede constatarse en el hecho de que *sayyidnâ* Âdam (AS), el primer ser humano, fue Profeta, o en el hecho de que el primer Mensajero, *sayyidnâ* Nûh (AS), fue también de entre los *Úlú-l-'Azm*. Pero si lo primordial posee una excelencia relativa, lo último posee la excelencia en modo absoluto.
- 2) La evolución supone un proceso intrínseco, continuo e indefinido, aspectos que no se aplican al Ciclo de la Revelación. Las Revelaciones son enviadas por Allâh a los Profetas y éstos no participan en nada en su elaboración. Si éstas evolucionaran, tendríamos que decir que la verdad evoluciona y que por tanto Allâh también evoluciona, lo que es absurdo. Por otra parte, no hay continuidad entre las diferentes Revelaciones enviadas a distintos Profetas que, aunque se confirman unos a otros, no de-

jan de abrogarse entre ellos. Por último, el ciclo de la Revelación no es un proceso indefinido, sino que al igual que tiene un comienzo bien determinado, también tiene un final bien determinado que corresponde a la manifestación del Sello.

Se entiende pues por qué la doctrina del Sello no puede ser asimilada en modo alguno a un “evolucionismo espiritual”, teoría que conduce inevitablemente a la infidelidad (*kufr*), contrariamente a la doctrina tradicional del Sello, que afirma únicamente la excelencia de lo último. Y lo último es el Islam, la tradición del Profeta Muhammad (SAAWS).

Dice Allâh – ¡Exaltado y enaltecido sea! – en el Sagrado Corán:

Y seguid la mejor revelación que ha sido descendida de parte de vuestro Señor (Cor 39:55)

Según el comentario de al-Qurtubî a esta aleya, la orden de Allâh aquí mencionada de seguir la mejor revelación se refiere al Islam, y más particularmente al Sagrado Corán, ordenando así que se respeten las prescripciones y las prohibiciones que en él se enuncian. Allâh ha revelado numerosos Libros Sagrados, entre los cuales figuran la Toráh, los Evangelios, los Salmos, etc. Finalmente ha revelado el Corán, que es el mejor de todos los Libros Sagrados, puesto que constituye por su inimitabilidad un milagro insuperable. La esencia del Noble Corán es la ciencia total e integral que sintetiza y contiene todos los Libros anteriores, por lo que al mismo tiempo los abroga todos suprimiendo su vigencia y legitimidad. Éstos se vuelven entonces obsoletos y caducos, lo que no significa sin embargo que sean falsos en sí mismos.

La abrogación de todas las tradiciones no es sino una consecuencia del estatuto conclusivo y terminal del Islam por el que éste se manifiesta como Sello de las Revelaciones, pasando a identificarse esencialmente con el principio de la Profecía. Así se entiende que la doctrina de la abrogación (*nasy*) esté subordinada a la doctrina del Sello. Dice Allâh – ¡Exaltado y enaltecido sea! – en el Sagrado Corán:

Si abrogamos un Signo o provocamos su olvido, aportamos otro mejor o semejante. ¿Acaso no sabes que Allâh es omnipotente? (Cor 2:106)

Desde el inicio del mundo, Allâh ha enviado a la humanidad un gran número de Profetas por los que transmitía Su Mensaje. Cada Profeta comunicaba a su comunidad una Ley particular, de modo que de generación en generación se fueron sucediendo comunidades y Leyes Reveladas. Estas comunidades iban apareciendo, creciendo, decreciendo y desapareciendo. Cuando una forma tradicional desaparecía, Allâh aportaba otra mejor. Pero como el Islam es la última revelación y no viene después de él ninguna reve-

lación que pueda abrogarlo, entonces hay que entender que es la mejor revelación, la que abroga todas las otras tradiciones y perdurará hasta que se levante la Hora del Fin.

Una vez que ha aparecido la razón de ser de todas las tradiciones, que ha aparecido plenamente el Principio mismo que éstas manifiestan en modo parcial, a partir de entonces pues, estas tradiciones ya no tienen razón de ser y quedan abrogadas. Cuando aparece el Rey, los Ministros deben cederle el puesto en el que permanecían mientras estaba ausente: la manifestación en modo absoluto del Principio mismo de un orden de realidad, implica la exclusividad de esta manifestación en ese orden, de manera que no puede dividirse ni partirse en diferentes soportes de manifestación. Éste es el fundamento metafísico de la abrogación de todas las formas tradicionales por el Islam.

Allâh ha tomado el Pacto de los Profetas y éstos de sus propias comunidades para que, cuando se manifieste nuestro señor Muhammad (SAAWS) como Sello de los Profetas, todo aquél que esté vivo, sea cual sea su tradición, crea en él, confirme su misión, lo siga y lo asista. Como el Islam manifiesta en su plenitud el Principio de toda tradición, como revela la esencia intemporal de toda tradición, no se puede entender el hecho de abandonar una tradición por el Islam como una traición, una ingratitud, una deslealtad o una conversión a una tradición distinta. Al contrario, el que no se hace musulmán después de la manifestación del último Profeta (SAAWS) está traicionando su propia tradición y el pacto que hizo con su Profeta, y precisamente por esto será condenado. Haciéndose musulmán, estará profundizando su propia conciencia tradicional para encontrar la fuente de la que mana toda forma tradicional. Dijo el Profeta (SAAWS): “Si Mûsâ volviera hoy en día, no tendría más remedio que seguirme”.

¿Quién tiene más derecho a ser seguido: quien guía hacia la Verdad o quien guía solo si a su vez es guiado? ¿Pero qué os pasa? ¿Qué manera de juzgar es ésa? (Cor 10:35)

A partir de la aparición del Islam, todas las tradiciones quedan abrogadas, de modo que todo aquél que pretende seguir la tradición de un Profeta, debe seguir el Islam so pena de traicionar el pacto que ha hecho con su Profeta y que su Profeta ha hecho con Allâh.

Dicho esto, hay que evitar caer en dos errores en cuanto a la interpretación del estatuto abrogatorio del Islam:

- 1) En primer lugar, el hecho de que todas las tradiciones quedan abrogadas, no implica que éstas sean falsas en sí mismas – lo que sería contrario a la ortodoxia islámica –, sino más bien que han dejado de ser válidas y legítimas a partir de la revelación del Islam.
- 2) En segundo lugar, la abrogación tampoco significa que todas las tradi-

ciones desaparecerán simplemente de la faz de la tierra de la noche a la mañana. Pese a que ya no son válidas, las tradiciones seguirán existiendo hasta que venga nuestro señor ʿĪsâ (AS). Dice al-Qurtubî: “Esto no significa que desaparecen automáticamente las tradiciones, sino más bien que los Musulmanes tendrán supremacía y serán vencedores. Sin embargo, al final de los tiempos, no quedará otra tradición fuera del Islam”. Y dice Muýâhid: “Esto sucederá cuando descienda ʿĪsâ (AS). Entonces no quedará sobre la faz de la tierra ninguna tradición, excepto el Islam”. Y dijo Abû Hurayra: “Entonces no quedará ni un infiel⁹ que no se haga musulmán”. En ese momento desaparecerán todas las formas tradicionales del mundo, excepto la forma islámica. Según at-Tabarî, ésta es la opinión de Abû Hurayra y de Abû Ýaʿfar, y añade que Allâh ha enviado a nuestro señor Muhammad (SAAWS) “para invalidar con él todas las otras tradiciones hasta que no quede ninguna excepto la suya, lo que ocurrirá efectivamente cuando descienda ʿĪsâ ibn Maryam (AS) y mate al Anticristo (*Dayyál*). Entonces eliminará todas las tradiciones, excepto la Religión de Allâh con la que Muhammad (SAAWS) ha sido suscitado. Entonces el Islam suplantará todas las tradiciones”.

La revelación del Islam abroga e invalida todas las tradiciones, aunque éstas no desaparezcan de la faz de la tierra de la noche a la mañana. Sin embargo, como se ven privadas de vida y de sustento espiritual, ya no constituyen medios aptos para la salvación o la realización espiritual. En otras palabras, se han vuelto inoperativas e ineficaces.

Por ello, desde la revelación islámica y a lo largo de los siglos, todas las tradiciones fuera del Islam han ido degenerando en muchos aspectos, aparentes o no aparentes, hasta el día de hoy en que su estado es realmente lamentable. Evidentemente, con el paso del tiempo, la degeneración ha ido en aumento, haciéndose también cada vez más visible, lo que constituye por lo demás una prueba de la excelencia y superioridad sin pares del Islam, cuya naturaleza de Sello le impide degenerar.

En la letra misma de la revelación islámica encontramos la afirmación categórica de la excelencia y de la superioridad indiscutibles del Islam sobre todas las otras tradiciones, reiterada en tres ocasiones en términos idénticos:

Es Él Quien ha enviado a Su Mensajero con la Guía y la Religión de la Verdad para que prevalezca sobre toda religión (Cor 9:33; Cor 48:28; Cor 61:9)

En su *Tafsîr*, Ibn Kathîr comenta estas aleyas indicando que la Guía y la Religión de la Verdad remiten a los dos aspectos esenciales de toda Revela-

⁹ De aquellos que siguen una tradición revelada abrogada, de modo que solo quedarán dos bandos: los Musulmanes y los que no siguen absolutamente ninguna religión revelada aunque sea abrogada y alterada.

ción: conocimiento y acción. El primero se refiere a lo que ha traído con él el Mensajero de Allâh (SAAWS) en cuanto a revelaciones verídicas, fe verdadera y ciencia útil. El segundo corresponde a las reglas de acción, válidas y útiles para esta vida y la otra. Y afirma Ibn Kathîr, a propósito de los diferentes aspectos de la Revelación: “La ciencia revelada es la Verdad. El acto legal según la revelación es aceptado, puesto que sus indicaciones son ciertas y sus instituciones justas”.

Por su parte, al-Qurtubî explica que lo que hay que entender con la afirmación de que el Islam prevalecerá sobre el conjunto de todas las tradiciones, es que las abroga: “Ésta es la tradición que el Mensajero de Allâh (SAAWS) ha difundido primero por medio de la demostración y luego con la mano y la espada; ésta es la tradición que ha abrogado todas las otras tradiciones”.

Además de enfatizar sobre el aspecto abrogatorio del Islam, at-Tabarî y al-Qurtubî recuerdan otra consecuencia de su estatuto de Sello de la Revelación, presentando otra lectura autorizada de la misma triple aleya del Sagrado Corán que hemos mencionado (Cor 9:33; Cor 48:28; Cor 61:9).

Parafrasea así at-Tabarî esta aleya: “Es Él Quien ha enviado a Su Mensajero con la Guía y la Religión de la Verdad para revelarle y hacerle conocer todas las tradiciones”. Al ser el Sello de las Revelaciones, el Islam se identifica con el Principio y la Esencia de toda tradición, de modo que recopila y sintetiza en su seno el conjunto de las tradiciones anteriores, encerrando en sí las Sabidurías de todos los Profetas para alcanzar un grado universal.

Y parafrasea Ibn ‘Abbâs: “Para que Allâh revele a Su Mensajero la esencia de la Religión en su totalidad, y dársela a él completamente, sin que se le esconda nada de ella”. Y dice al-Qurtubî: “También se ha dicho: “La expresión “para que prevalezca” significa: para que Muhammad (SAAWS) sea instruido sobre todas las tradiciones hasta el punto de que las conozca perfectamente, realizando además el conocimiento de todos los aspectos que implican la invalidez y la nulidad (*butlân*) de éstas, como aquello que se ha alterado y tergiversado de ellas”.

La universalidad del Islam tiene pues dos aspectos:

- 1) El primero, como ya hemos visto con el ejemplo del rakûsî ‘Adî ibn Hâtîm, radica en que el Profeta (SAAWS) – y todos los que heredan su ciencia – posee efectivamente el conocimiento inspirado de todas las tradiciones y de todas las Leyes, en la medida en que su sabiduría es universal y encierra toda sabiduría.
- 2) El segundo aspecto deriva directamente de la abrogación de todas las tradiciones: si éstas dejan de ser válidas porque aparece el Islam, entonces el Profeta (SAAWS) debe ser enviado a toda la humanidad sin distinción.

De ahí el alcance universal del Islam:

No te hemos enviado sino a la humanidad entera, como anunciador y amonestador. Pero la mayoría de los hombres lo ignora (Cor 34:28)

El Profeta Muhammad (SAAWS) ha sido enviado al conjunto del género humano sin excepción, ya sean Árabes o no-Árabes, ya sean Blancos, Rojos o Negros. En efecto, ha dicho el Profeta (SAAWS): “He sido suscitado para toda la humanidad en modo universal”, e igualmente: “[También] he sido suscitado para los Negros y los Rojos”¹⁰.

Allâh ha elegido a nuestro señor Muhammad (SAAWS) para transmitirle un mensaje universal destinado a todos los hombres sin excepción ni distinción:

Di: “¡Ob Hombres! Ciertamente yo soy el Mensajero de Allâh enviado a todos vosotros, de parte de Aquél a Quien pertenece el Reino de los cielos y de la tierra. No hay más dios que Él. Él da la vida y da la muerte”. ¡Creed, pues, en Allâh y en Su Mensajero, el Profeta Iltrado que cree en Allâh y en Sus Palabras! ¡Y seguidlo! Quizás así seáis bien dirigidos (Cor 7:158)

Como hemos visto, para Ibn Kathîr, el Profeta Iltrado no es sino nuestro señor Muhammad (SAAWS) que ha sido enviado a toda la humanidad. Allâh ha ordenado a los hombres que crean en él, lo sigan y recorran su camino. El Profeta (SAAWS) ha sido mencionado y anunciado en los Libros Sagrados anteriores con el mismo atributo de iletrado y ha confirmado sus palabras con sus actos, creyendo en lo que Allâh ha revelado.

Por su parte, at-Tabarî comenta esta aleya subrayando el hecho de que el Profeta (SAAWS) ha sido enviado a todos los hombres sin excepción y no a algunos de ellos excluyendo a otros, como ocurría antes de la revelación universal del Islam. En efecto, anteriormente, los Profetas eran enviados a un pueblo en particular, a exclusión de los otros. Como ha dicho el Profeta (SAAWS): “He sido enviado a toda la humanidad en modo universal, y los que han sido enviados antes de mí, han sido enviados únicamente a sus pueblos respectivos”. Y como ha dicho Allâh en Su Sagrado Libro:

Y no enviamos a ningún Mensajero si no es con la lengua de su pueblo, para que les explique [el mensaje] con claridad. Allâh extravía a quien Él quiere y dirige a quien Él quiere. Él es Poderoso y Sabio (Cor 14:4)

¹⁰ Según el Islam, existen tres razas – y no cuatro como pretende René Guénon –, a las que se atribuyen de manera simbólica los siguientes colores: blanco, rojo y negro. Estas razas provienen respectivamente de los hijos de Nûh: Sâm, Yâfith y Hâm. Según esta clasificación, los Árabes, y todos los Semitas, son de raza blanca, mientras que los Europeos, hijos de Yâfith, son de raza roja. Con este *hadîth*, nuestro señor Muhammad (SAAWS) manifiesta que su misión no solo concierne a los Semitas (o a los Árabes, como piensan muchos en Occidente), sino a todos los hombres, sea cual sea su raza.

Afirma Ibn Kathîr en su *tafsîr* que la universalidad del Islam con la que Allâh – ¡Exaltado y enaltecido sea! – ha distinguido y engrandecido a nuestro señor Muhammad (SAAWS), es la consecuencia directa de su estatuto de Sello de los Profetas (SAAWS). Ha sido enviado a todos los hombres sin excepción para aportarles una tradición universal, en lugar de la multiplicidad de tradiciones particulares que practicaban ellos por separado. Y para que se produzca esta situación, necesariamente el Islam debe haber abrogado todas las tradiciones.

Con la aparición del Sello que implica la manifestación íntegra y total del Principio de un orden de realidad, las manifestaciones anteriores de este Principio, que no son sino parciales y fragmentarias, dejan de tener su razón de ser. Y como el Islam, que es el Sello de la Profecía, manifiesta en modo absoluto el Principio mismo de la Profecía con el que pasa entonces a identificarse esencialmente, quedan abrogadas todas las tradiciones anteriores al Islam, tradiciones que habían sido dirigidas a un pueblo en particular sin que ninguna de ellas tuviera un alcance universal.

La superioridad y hegemonía del Islam sobre todas las tradiciones quedan demostradas por el hecho de que al término del viaje nocturno (*isrâ*), el Mensajero de Allâh (SAAWS) dirigió la oración de todos los Profetas congregados en la santísima tierra de Jerusalén (*al-Quds*), desde donde tomó su punto de partida para elevarse hacia su Señor a través de los siete cielos en su ascensión nocturna (*mi'râj*). El Profeta Muhammad (SAAWS) es el Imâm de los Profetas (AS) porque se identifica con el Principio mismo de la Profecía. Él es la Profecía. Toda Profecía es la Profecía de Muhammad (SAAWS). Y solo atribuimos la Profecía a otro Profeta en el sentido en que éste es su sustituto en el mundo sensible, tanto que Muhammad (SAAWS) aún no se ha manifestado en su forma corpórea.

Así pues, la salvación está únicamente en creer y seguir al Mensajero de Allâh, el Sello de los Profetas, el primero en ser creado y el último en ser enviado, el que abre lo que estaba sellado y el que cierra lo que precede, el que hace triunfar la Verdad con la Verdad, el Guía hacia el Camino Recto, ¡que Allâh derrame abundantemente sobre él y su Familia Sus Bendiciones, Su Paz y Su Misericordia, según el verdadero valor y la medida inmensa que le corresponden!

Por otra parte, la universalidad de la misión profética de nuestro señor Muhammad (SAAWS) implica la obligación imperiosa para todo ser humano, sea cual sea su raza o religión, de creer en él, seguirlo y practicar la religión que ha traído con él, so pena de condenarse a sí mismo al fuego eterno del Infierno.

Según el tratado *al-Waraqât* del Imâm al-Ýuwaynî (RAA)¹¹ sobre la ciencia de los fundamentos del derecho (*usûl al-fiqh*), la obligatoriedad (*al-wâjib*) se define como “aquello por lo que se obtiene una recompensa si es hecho y un castigo si no es hecho”. Por lo tanto, si se niega el castigo para aquellos que rechazan el Islam, tal y como hacen los Perennialistas, se está negando la obligatoriedad para todo ser humano de hacerse musulmán, y por ende se niega también la universalidad de la misión profética de Muhammad (SAAWS).

En el *Sabîh* de Muslim, encontramos este *hadîth* esencial de rigurosa autenticidad: “¡Por Aquél que tiene el alma de Muhammad en Su mano! Toda persona de esta comunidad, todo Judío y todo Cristiano que me escucha y muere sin haber creído en lo que he traído conmigo, será de los Compañeros del Fuego”.

وَالَّذِي نَفْسُ مُحَمَّدٍ بِيَدِهِ لَا يَسْمَعُ بِي أَحَدٌ مِنْ هَذِهِ الْأُمَّةِ يَهُودِيٍّ وَلَا نَصْرَانِيٍّ ثُمَّ
يَمُوتُ وَلَمْ يُؤْمَرْ بِالَّذِي أُرْسِلْتُ بِهِ إِلَّا كَانَ مِنْ أَصْحَابِ النَّارِ

En otras palabras: todo aquél al que le llegue el mensaje del Islam adecuadamente transmitido y no crea en él, será condenado al suplicio eterno.

Muslim ha integrado este *hadîth* en el capítulo de la Fe (*imân*), en la sección: “De la obligación de creer en la misión profética (*risâla*) de nuestro Profeta Muhammad (SAAWS) así como en la abrogación (*nasj*) de las otras tradiciones por la suya”. La creencia en la universalidad de la misión profética de Muhammad (SAAWS) y la creencia en la abrogación de todas las tradiciones por el Islam constituyen pues dos artículos de fe obligatorios. Y además de estar vinculados entre sí, ambos derivan directamente de la esencia del Islam, es decir de su estatuto de Sello.

Por eso el gran Shayj egipcio del siglo XVI Sîdî Ibrâhîm al-Laqqânî al-Mâlikî (RAA) escribe en su obra versificada sobre teología islámica ortodoxa (*‘aqîda ash’ariyya*) intitulada *Ýambaratu-t-Tamhîd* (La Esencia de la Unicidad)¹²:

69. وَخُصَّ خَيْرُ الْخَلْقِ قَدْ تَمَّ * بِهِ الْجَمِيعَ رَبُّنَا وَعَمَّمَا

70. بَعَثْتَهُ فَشَرَعُهُ لَا يُنْسَخُ * بَعِيْرِهِ حَتَّى الرَّمَانُ يُنْسَخُ

71. وَنَسَخُهُ لِشَرَعِ غَيْرِهِ وَقَعَ * حَتَّمَا أَذَلَّ اللَّهُ مَنْ لَهُ مَنَعُ

¹¹ Llamado el Imâm de las dos Mezquitas sagradas de Meca y Medina (*imâm al-haramayn*), el Imâm al-Ýuwaynî fue un gran sabio *shâfi’î* del siglo XI. Es conocido por ser el maestro del Imâm al-Ghazâlî (RAA).

¹² *Ýambaratu-t-Tamhîd*, versículos 69 a 71.

“69. [El Profeta] ha sido escogido como la mejor creación y Allâh ha completado con él la profecía toda, dando una dimensión universal

70. a su misión, por lo que su Ley no será abrogada por otra hasta que pasen todos los siglos.

71. Y la abrogación de todas las Leyes es efectiva, sin duda alguna. ¡Que Allâh envilezca a quien lo niegue!”.

En el comentario tradicional de estos versos escrito por el Shayj al-Bayyûrî (RAA), leemos: “Nuestro Señor ha sellado con él (SAAWS) la serie de todos los Profetas. [...] Esto no contradice el hecho de que *sayyidnâ* ‘Îsâ (AS) descenderá al final de los tiempos, porque cuando lo haga, juzgará con la Ley de nuestro Profeta (SAAWS) y lo seguirá. [...] Es necesario confirmar (*tabqîq*) que el Profeta (SAAWS) ha sido enviado a todos los otros Profetas (AS) y a todas las comunidades anteriores, en el sentido en que fue enviado en el mundo de los espíritus. Efectivamente, su espíritu ha sido creado antes que todos los espíritus y Allâh lo ha enviado a todos los otros espíritus que así lo han recibido. Por lo tanto, los Profetas solo son sus sustitutos (*namwâb*) en el mundo corpóreo. En realidad, el Profeta (SAAWS) ha sido enviado a toda la humanidad, desde Âdam (AS) hasta el Día de la Resurrección, e incluso ha sido enviado a sí mismo. La prueba de que todo el mundo está sometido a su autoridad es su palabra [transmitida por al-Bujârî y Muslim a partir de Yâbir ibn ‘Abd Allâh (RAA)]: “He sido enviado a toda la humanidad”, así como la palabra de Allâh el Altísimo:

Y no te hemos enviado sino a todos los hombres (Cor 34:28)

“Por lo tanto, quien niegue la universalidad de la misión profética de Muhammad (SAAWS) es un infiel (*fa-man nafâ ‘umûma ba’tthatibi fa-qad kafarâ*). Y ésta es la refutación de la secta judía *‘isawiyya* que pretende que la misión del Profeta (SAAWS) está circunscrita al pueblo árabe. [...] La universalidad de la profecía de Muhammad (SAAWS) es efectiva tanto en su época como después de él, y hasta podemos decir, según lo expuesto anteriormente, antes de él. [...] Cuando entiendes que él es el Sello de los Profetas, entiendes también que su misión es universal y que por lo tanto no puede ser abrogada por otra, ya sea total o parcialmente. [...] Su Ley (SAAWS) ha abrogado las Leyes de todos los Profetas y ésta es una necesidad absoluta (*mutabattam*), [...] a la que se refiere la palabra de Allâh el Altísimo:

Y quien desee otra tradición que no sea el Islam, no será aceptado nada de él y en la otra vida será de los perdedores (Cor 3:85)

“Del mismo modo, nos han llegado muchos *abâdith* ampliamente transmitidos que estipulan lo mismo. La abrogación de todas las Leyes por su Ley (SAAWS) es un hecho establecido por transmisión directa y por el consenso

de todos los Musulmanes (*bi-ijmâ'i-l-muslimîn*), contrariamente a lo que piensan Judíos y Cristianos, al pretender que la Ley del Profeta (SAAWS) no abroga ninguna Ley profética anterior. [...] [Por eso al-Laqqânî pide a Allâh] que envíezca a quien niega la abrogación de toda Ley por su Ley (SAAWS)”¹³.

Hay que entender pues que la creencia en la universalidad de la misión profética de Muhammad (SAAWS) y en la abrogación de todas las tradiciones es de una importancia fundamental porque deriva directamente de la esencia del Islam como Sello de las Revelaciones. Forma parte de esas creencias de la religión que deben ser necesariamente conocidas (*al-ma'lûm bi-dh-dbarûra min ad-dîn*), porque definen el Islam como tal. Y en la medida en que se trata de un punto de fe obligatorio y fundamental, se entiende que quien no profesa estas creencias, no puede ser considerado realmente como musulmán.

Por eso ha dicho el gran sabio sirio *shâfi'i* del siglo XIII, el Imâm an-Nawawî (RAA): “Quien no crea que alguien que sigue otra religión fuera del Islam (como los Cristianos) es un infiel, duda de que esta persona sea un infiel o considera que su tradición es válida, es él mismo un infiel (*kaâfir*), aunque manifieste exteriormente el Islam y crea en él”¹⁴.

مَنْ لَمْ يُكْفِرْ مَنْ دَانَ بِغَيْرِ الْإِسْلَامِ كَالنَّصَارَى أَوْ شَكَّ فِي تَكْفِيرِهِمْ أَوْ صَحَّحَ مَذْهَبَهُمْ فَهُوَ كَافِرٌ وَإِنْ أَظْهَرَ مَعَ ذَلِكَ الْإِسْلَامَ وَاعْتَقَدَهُ.

Quien no cree en la abrogación de todas las tradiciones por el Islam no puede creer verdaderamente en el Islam, porque la revelación islámica, en su esencia, se caracteriza por ser el Sello de las Revelaciones que manifiesta el Principio mismo de la Revelación, de modo que todas las otras tradiciones han dejado de tener su razón de ser, perdiendo entonces validez y legitimidad. La consecuencia de ello es que la misión profética de nuestro señor Muhammad (SAAWS) debe tener un alcance universal, siendo su tradición obligatoria para todo ser humano, sea cual sea su raza, sea cual sea su religión.

Y ha dicho el gran jurista egipcio *hanbalî* del siglo XVII, Sîdî Mansûr ibn Yûnus al-Bahûtî (RAA): “Quien crea que las Iglesias son las Casas de Allâh

¹³ *Hâshiyatu al-Bayyûrî 'alâ Ýamharati-t-Tawhîd*.

¹⁴ *Rawdha at-tâlibîn*, 10.70. También es el juicio de las tres otras escuelas jurídicas: Hanafî (Ibn 'Âbidîn: *Radd al-mubtar* 3.287), Mâlikî (ad-Dardîr: *al-Sharh as-saghr*, 4.435) y Hanbalî (al-Bahûtî: *Kashshaf al-qina'*, 6.170). Ver el artículo del Shayj Nûh Hâ Mîm Keller al respecto: “On the validity of all religions in the thought of Ibn al-'Arabî and Emir 'Abd al-Qâdir: a letter to 'Abd al-Matin”, <http://www.masud.co.uk/ISLAM/nuh/amat.htm>. Ver también la posición del Shayj Gibrîl F. Haddâd en la página siguiente: http://www.livingislam.org/o/vnir_e.html. Cabe señalar que tanto Shayj Keller como Shayj Haddâd, a la par que son Sabios reconocidos en el exoterismo islámico, están afiliados a grandes cofradías islámicas, respectivamente la Shâdhiliyya y la Naqshbandiyya.

en las que Él es adorado, quien crea que los actos de Judíos y Cristianos constituyen una adoración a Allâh por la que obedecen a Allâh y a sus Profetas respectivos, quien crea que a Allâh le gustan y le complacen estos actos, es un infiel, puesto que estas ideas presuponen la creencia en la validez de sus tradiciones y esto es incredulidad (*kuffîr*). [...] Y quien crea que los infieles se acercan a Allâh yendo a sus iglesias, es un apóstata”¹⁵.

Hay pues una incompatibilidad total entre Islam y Perennialismo porque el primero afirma que fuera del Islam, todas las tradiciones han dejado de ser válidas y legítimas como medios de salvación y de conocimiento divino, mientras que el segundo pretende que todas las tradiciones son válidas para los mismos fines con la condición de que se practiquen de manera completa y regular. En una frase: no se puede ser musulmán perennialista. O se es perennialista y entonces no se cree en la revelación islámica como tal; o se es musulmán y entonces no se pueden profesar las tesis perennialistas sobre la validez de todas las tradiciones.

Ahora, la cuestión es: ¿pueden considerarse como musulmanes aquellos Perennialistas que a pesar de adoptar y practicar el Islam, siguen creyendo en la validez de todas las tradiciones, lo que implica negar de manera implícita la universalidad de la misión profética de nuestro señor Muhammad (SAAWS) y por lo tanto la propia esencia del Islam como Sello de las Revelaciones?

A esta pregunta, responde el propio Imâm an-Nawawî (RAA) en su comentario del *Sabîh* de Muslim: “Cualquier Musulmán que niegue algo que debe ser necesariamente conocido de la religión islámica (*al-ma’lûm bi-dh-dharûra min ad-dîn*) será considerado como un apóstata y un infiel, a menos que se trate de una persona que se ha convertido al Islam recientemente, que ha nacido y crecido en la selva o que por cualquier otra razón similar no ha podido estudiar su propia religión adecuadamente. Se debe enseñar la verdad a los Musulmanes que se encuentran en esta situación, pero si persisten en su error, deben ser considerados como no-musulmanes, del mismo modo en que se juzga a aquellos Musulmanes que creen permitido cometer adulterio, beber vino, matar sin derecho u otro acto del que necesariamente debe saberse que es ilícito”¹⁶.

La regla general de que el Perennialismo es incredulidad (*kuffîr*) no implica de manera necesaria y automática que todos los Perennialistas son infieles (*kuffâr*). Para aplicar esta regla general a un caso particular, hay que ser muy precavido, tener conocimientos extensos de derecho islámico y estudiar en detalle las creencias de la persona en cuestión, así como las causas de estas creencias. No se puede lanzar a la ligera la acusación de infidelidad (*takefîr*),

¹⁵ *Kashshâf al-Qinâ’*, 21/106.

¹⁶ *Sharh Sabîh Muslim*, 1.150.

cuyas implicaciones son de lo más graves desde un punto de vista jurídico. Además, ha dicho el Profeta (SAAWS) en un *hadíth* transmitido por al-Bujârî: “Si una persona le dice a su hermano: “¡Oh Infiel (*kâfir*)!””, entonces uno de los dos merece tal nombre: o el que lanza la acusación tiene razón o tal nombre se aplica a él”.

En todo caso, sí podemos decir de manera general que los Perennialistas están desviados, han caído en la innovación, se han alejado del camino recto, y que por lo tanto su fe en el Islam es imperfecta. Además, cuando estudiamos con más detalle el caso de muchos Perennialistas, vemos que la mayoría de ellos no pueden ser considerados como infieles, porque simplemente, al ser conversos, ignoran la verdadera naturaleza del Islam. Han nacido y crecido en sociedades en las que los únicos medios por los que han sabido del Islam son las obras perennialistas, llenas de ideas y creencias contrarias a la ortodoxia islámica.

Con este libro pues, siguiendo el consejo del Imâm an-Nawawî (RAA), pretendemos informar a los Musulmanes perennialistas del peligro del Perennialismo y de su incompatibilidad con el Islam para suscitar en ellos un retorno a la pura y genuina ortodoxia islámica, ya que como dice el proverbio: “Equivocarse es de hombres, pero persistir en el error es del Diablo”.

Evidentemente, tenemos conciencia de la dificultad que supone para alguien que se ha convertido al Islam gracias a la lectura de René Guénon, aceptar que éste se ha equivocado, sobre todo cuando se tienen en cuenta la envergadura intelectual de Guénon y la extensión de sus conocimientos. Pero añadida a esta dificultad psicológica, encontramos otra dificultad más profunda que radica en el paradigma religioso expuesto en la obra de René Guénon y que se funda en una oposición entre exoterismo y esoterismo.

Según los Perennialistas, desde un punto de vista exotérico, sea cual sea la religión, siempre se negará la validez de las otras tradiciones, mientras que desde un punto de vista esotérico, sea cual sea la religión, siempre se afirmará la validez de las otras tradiciones, o al menos, cuando se haya alcanzado cierto nivel, es decir cuando se haya alcanzado el plano metafísico en el que todas las oposiciones formales quedan resueltas, por lo que no puede haber exclusión de una forma por otra, sino que toda forma es trascendida para alcanzar la esencia informal de todo conocimiento. Y añaden: como solo unos cuantos iniciados llegan a la realización efectiva de este grado, habrá muchos que a pesar de ser representantes del esoterismo, seguirán negando la validez de todas las tradiciones.

Esto conduce inevitablemente a rebajar y subestimar a todos los Sabios y Santos que han afirmado clara y sinceramente que la única tradición válida y legítima es el Islam y que todas las otras tradiciones han sido abrogadas. Uno

puede percatarse fácilmente de las consecuencias nefastas que puede tener este paradigma religioso: se arruina la autoridad de los Sabios musulmanes, cortando y alejando irremediablemente a los Perennialistas de las fuentes verdaderamente tradicionales.

De hecho, no es por nada si los Musulmanes perennialistas tienen serios problemas en encontrar a un Maestro y en tener confianza en él, porque el Perennialismo les lleva a situar las obras perennialistas por encima de las de los Sabios musulmanes, que son juzgadas en base y a la luz del Perennialismo, como si éste constituyera en última instancia la referencia ineludible, la clave de interpretación y la autoridad suprema de toda cuestión tradicional, hasta por encima del Islam mismo, porque supuestamente expresaría el punto de vista metafísico que es superior al plano formal de toda tradición particular.

Y no exageramos nada: ¿qué Musulmán perennialista, en presencia de un Shayj que niega la validez de las otras tradiciones, no ha pensado que este Shayj se ve afectado por la limitación del exoterismo, que éste no tiene conciencia de la totalidad de la doctrina tradicional y que no ha podido elevarse hasta la esfera de la pura metafísica en la que el exclusivismo exoterista deja de ser válido y da paso al universalismo esotérico?

Hay que saber que la acusación de exclusivismo en boca de los Perennialistas constituye una recriminación definitiva e inapelable. Si en los círculos perennialistas uno quiere negar la validez de todas las tradiciones salvo el Islam, se le acusa de caer en el exclusivismo exoterista y de no haber podido alzarse hasta el verdadero punto de vista esotérico, metafísico y universal, en el que supuestamente todas las tradiciones son efectiva e igualmente válidas. Se le trata como a un necio al que se le ha tristemente negado el acceso al plano metafísico e informal por la estrechez de su perspectiva y el apego que demuestra hacia el plano formal de las distintas tradiciones.

Sin embargo, viendo que el Perennialismo carece completamente de base escrituraria y que la letra misma del Sagrado Corán, así como su exégesis tradicional y autorizada, contradicen punto por punto las creencias perennialistas, debemos cuestionar la supuesta “tradicionalidad” del Perennialismo, refutando las objeciones que nos presentan los Perennialistas y preguntando: ¿hay realmente una oposición entre exoterismo y esoterismo? ¿Acaso el plano metafísico elimina el exclusivismo? ¿No hay un exclusivismo metafísico distinto de los exclusivismos habituales que constatamos actualmente en el caso de las otras tradiciones?

El exclusivismo islámico se funda sobre la doctrina del Sello, que es de naturaleza metafísica. La esencia del Islam, lo que lo distingue de toda otra tradición, es que es el Sello de las Revelaciones. De este estatuto de Sello derivan cinco aspectos que hemos desarrollado a partir de fuentes escriturarias certeras:

- 1) La conclusividad: el Profeta (SAAWS) es el Sello de los Profetas y no vendrá después de él ningún Profeta o Mensajero. El Islam es la última revelación.
- 2) La primordialidad: el Profeta (SAAWS) se identifica con el Principio de la Profecía, es decir que es él mismo la Profecía en su esencia. El Islam se identifica con el principio y la esencia de toda revelación.
- 3) La excelencia: el Profeta (SAAWS) es el mejor de todos los Profetas y éstos no son más que sus sustitutos en tanto él aún no se ha manifestado en el mundo sensible. El Islam es la mejor revelación.
- 4) La abrogación: quien no cree y sigue al Profeta Muhammad (SAAWS) practicando la Ley que éste ha traído con él, se está condenando a sí mismo y por ende será de los perdedores. El Islam abroga todas las otras tradiciones.
- 5) La universalidad: la sabiduría del Profeta (SAAWS) encierra las sabidurías de todos los Profetas anteriores y tiene un alcance universal. El Islam ha sido revelado para toda la humanidad.

En definitiva, al exclusivismo islámico difícilmente se le puede atribuir una limitación en el punto de vista, porque:

- 1) El exclusivismo islámico tiene un fundamento metafísico que encontramos expuesto en la doctrina del Sello. Como ya hemos dicho, el Sello es la última manifestación del Principio de un orden de realidad, por lo que pasa a identificarse esencialmente con ese Principio. La manifestación sintética y universal del Principio como tal excluye las manifestaciones anteriores, parciales y fragmentarias que le han precedido y que no pueden sino desaparecer porque ya no tienen ninguna razón de ser.
- 2) El exclusivismo es consubstancial al Islam puesto que éste se define como la tradición que abroga todas las tradiciones y que nunca será abrogada hasta que se levante la Hora, lo que es una consecuencia de su estatuto de Sello de la Profecía.
- 3) El esoterismo islámico no hace sino reiterar lo establecido por el exoterismo, tal y como puede comprobarse leyendo las obras de los más altos representantes del *Tasawwuf*.

A pesar de lo que establece claramente la Revelación Islámica en su letra misma, los Perennialistas ignoran la particularidad del exclusivismo islámico, atribuyéndolo al tan común defecto de pensar siempre que lo que tiene uno mismo es lo mejor, como si todos los exoterismos fueran exclusivistas en sí mismos. Además, perpetran una ruptura entre exoterismo y esoterismo, pretendiendo que la universalidad solo puede alcanzarse en el plano informal y metafísico. Pero, ¿no puede haber una forma que sintetiza todas las formas, una forma que manifiesta lo informal como tal, una forma verdaderamente universal?

ÍNDICE

Volumen 1

<i>INTRODUCCIÓN</i>	15
<i>PRIMERA PARTE – EL ESTATUTO DEL ISLAM</i>	23
I. La excelencia del Islam en el Sagrado Corán y la Sunna.....	25
II. Exclusivismo y Exoterismo.....	49
III. La excelencia del Islam en el <i>Tasawwuf</i>	69
<i>SEGUNDA PARTE – EL CENTRO SUPREMO Y LA JERARQUÍA DE LOS SANTOS</i>	93
IV. El Islam y la Sabiduría Primordial.....	95
V. La Santidad Muhammadiana.....	121

Volumen 2

<i>TERCERA PARTE – LA DECEPCIÓN PERENNIALISTA</i>	161
VI. Las raíces ocultistas del Perennialismo.....	163
VII. Los Guardianes de la Tierra Santa.....	199
<i>CUARTA PARTE – EL CAMINO DE AGARTTHA</i>	251
VIII. El Dalai-Lama y el Rey del Mundo.....	253
IX. Los <i>Awliyá' ash-Shaytán</i> y la contra-iniciación.....	291
X. Sabbataísmo y Batinismo.....	333
<i>CONCLUSIÓN</i>	421

